

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

BOLETÍN DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

Asociacion Libre-pensadora de Barcelona.—SECCION DOCTRINAL: La teoria darwiniana, por el Dr. Buchner. XVIII.—La planta y la tierra, I, por C. Molleschot.—Oid, Curitas, por J. M. Bofill.—Algunas hazanas de los jesuitas, por R. M. de L.—CRÓNICA, por R. M. de L., A. A. y P. G.—SECCION VARIA: Suelos.—COMUNICACION, por Pineda.—ANUNCIOS.

ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Las cuentas de esta Asociacion pertenecientes al mes de Octubre finido, se hallan de manifiesto, con sus respectivos justificantes, en la redaccion de este periódico.

EL TESORERO.

SECCION DOCTRINAL.

LA TEORIA DARWINIANA.

POR EL DR. BUCHNER.

XVIII.

Jæger cree que los primeros seres organizados se formaron en el seno del agua, y que se componian de los mismos elementos que los cuerpos orgánicos actuales, á saber de carbono, de hidrógeno de oxígeno y de ázoe, principalmente; y por consecuencia formaba parte de su organismo el compuesto de oxígeno y carbono llamado *ácido carbónico* que estaba en gran cantidad en la atmósfera primitiva; y tambien el *amoniaco*. De manera que una disolucion en agua del carbonato muduico contiene los elementos necesarios para la formacion y desarrollo de seres de esta clase. En cuanto á su

forma opina Jæger que estos seres eran tan solo una célula, es decir unilocular, que se alimentaban como lo hacen hoy dia las células, de materia inorgánica, en particular de carbonato amónico (1).

No es posible el creer que haya habido un centro único de creacion; al contrario, es preciso admitir que el fenómeno se verifica muy lentamente, sobre la mayor parte de la superficie terrestre; y la monotonía de condiciones que reinaba sobre todo el globo debió imprimirse á los primeros seres, ó lo que es lo mismo, toda la primera generacion debió ser unilocular. Esta especulacion está de acuerdo, con el hecho, de que todos estos seres uniloculares se hallan esparramados aun por toda superficie de la Tierra.

En lo que concierne á su naturaleza, Jæger cree que estos seres no eran animales, ni plantas, sino una especie de seres intermedios análogos á estas formas que existen hoy dia que están clasificadas como animales por unos y como plantas por otros. Tan solo despues de desarrollos adquiridos en virtud de cambios sobrevenidos en el medio en que vivian, se bifurcaron en dos grandes ramas, que formaron por su oposicion y equilibrio mútuo, el reino vegetal y el reino animal. Para esta clase de seres inferiores aun hoy dia no hay carácter científico alguno para distinguir de una manera deter-

(1) En esto Jæger se halla algo atrasado, pues como ya hemos dicho, la célula tiene ya una conformacion demasiado complicada, para que se la pueda considerar como la forma primordial de la vida. La forma primera del ser organizado es mas bien la *surcoda*, especie de mucosidad, informe y ligeramente animada, la cual sostiene ya un cambio de substancia con los líquidos que la envuelven. Si acaso lo que habrá sucedido es que las primeras células se formaron de esta *sarcoda*, que nosotros reconoceremos mejor bajo el nombre de *plasma*.

minada á que reino pertenecen por lo cual algunos los han incluido en un reino intermedio llamado llamado el de los *protistas* ó seres *primordiales*. Jæger admite solo la *contractilidad* como carácter distintivo. Una célula es contractil, luego es un *animal*: sucede lo contrario, entonces puede decirse que es una *planta*. Mas se encuentran á veces, seres uniloculares, que siendo contractiles hasta cierta época de su vida, no lo son á otra época, lo cual marca de una manera bien evidente el punto de transición entre los dos reinos. Hay otros seres *multiloculares* que ofrecen la misma particularidad ó cosa parecida, lo cual hace resaltar lo difícil que es el formarnos ideas distintas del animal y la planta en estos últimos escalones de los dos reinos, sino fuera porque vemos formas superiores de los mismos dos reinos, con caracteres enteramente distintos. Así pues nada tiene de particular—dice Jæger—que hasta en las capas terrestres mas antiguas encontremos ya plantas y animales, de un orden inferior, pero todos á una misma capa, siendo así que segun la teoría de la escala única de los seres en la cual se suponía al reino vegetal aparecido antes que el animal, como á mas imperfecto que este, debían hallarse al llegar á ciertos cuerpos tan solamente plantas.

Los organismos *multiloculares* han procedido por vía de adición ó de soldadura, de los organismos miscelulares. Segun Jæger toda la panteología ó sea todo el desarrollo de los seres primitivos ofrece la analogía mayor que darse pueda con el desarrollo del germen durante los periodos de la vida *fetal* y *embrional*. Así por ejemplo los mas antiguos tipos fósiles de peces tienen el esqueleto cartilaginoso, tal como hoy dia lo presentan los peces en el primer periodo de su vida; y los esqueletos fósiles mas antiguos pertenecientes á los animales vertebrados, no cuentan mas que tres secciones, cabeza, tronco y cola lo mismo que los mamíferos actuales en los primeros tiempos de su vida fetal.

Y si encontramos aun hoy dia tipos atrasados en todos los grados del gran escalafon orgánico, Jæger se lo esplicó por que el procedimiento general de desarrollo,—del cual los seres uniloculares forman la primera evolucion—prosigue aun hoy dia al igual que en los tiempos primitivos. En cuanto á la cuestion de si podemos encontrar ó no fósiles de estos seres primitivos Jæger responde negativamente, atendido á que estos organismos eran demasiado diminutos y lo suficiente blandos para que

desaparecieran por descomposicion sin dejar rostro de si alguno, mas á mas cuando los socos antiguos sobre los cuales debían vivir han sufrido, por la acumulacion, modificaciones íntimas de mucha consideracion (1).

Otro sabio, el cual ya hemos tenido ocasion de citar durante el curso de este trabajo, apoyado en los principios de Darwin, ha hecho estudios muy serios sobre esta cuestion, en los cuales revela opiniones análogas á Jæger, pero más esplicitas y afirmativas. Las profundas investigaciones del profesor *Hæckel* de Jena, hacen creer que debajo de los organismos uniloculares descritos por Jæger, existen aun otros de un orden inferior, sin estructura, sin forma de célula, sin núcleo, sin órganos, nutriéndose por *absorcion inmediata* y reproduciéndose por *seccion*. Estos seres no son en realidad mas que pequeños masas de albumina contractiles: advirtiendose que su contraccion es muy poca y muy lenta. Se acercan algo á los *rizo podos* (animales con pies raíces) que solo tiene una costra calcárea por envoltura. Tienen la facultad de cambiar de aspecto haciendo salir de su cuerpo unas prolongaciones blandas informes, llamados *pseudo podos* ó falsos pies. A causa de su simplicidad *Hæckel* designa con el nombre de *moneras* (del griego, simple) comprendiendo bajo esta denominacion á unas pequeñas masas orgánicas, albuminosas mucosas, ó gelatinosas, informes, homogéneas, aptas para la nutricion y para la reproduccion (2) y en las cuales todas las funciones orgánicas en lugar de verificarse como en los animales superiores, por medio de órganos especiales, emanan directamente de la materia orgánica informe.

Para explicar la aparicion de estas *moneras* ó *globulos plásticos* de los cuales, segun él, todos los seres provienen por simple descendencia, *Heckel* admite que se desarrollan en el seno de un líquido, formándose espontáneamente de compuestos ternarios ó cuaternarios, de carbono, hidrógeno oxígeno y azoe, á la manera que se forman los cristales en el seno de una disolucion—y que el fenómeno se va completando poco á poco, bajo la influencia de atracciones recíprocas.

(1) No obstante hase descubierto en una de las rocas mas antiguas, uno de estos animales primitivos (el *Eozoon canadense*.)

(2) La reproduccion de estos seres consiste en que cuando por cualquier causa se dividiese, cada pedazo vive de por sí, y tienen tambien la reciproca y es que cuando dos tres ó muchos de estos seres se ponen en contacto se sueldan y forman un solo individuo. N. del T.

LA PLANTA Y LA TIERRA.

por C. Moleschott.

Cuando se queman hojas de té secas, se puede por el color de la ceniza distinguir si pertenecian á té de la China ó bien de Java. La ceniza de este último tiene un color rojo algo mas subido, por que contiene una cantidad mucho mayor de óxido de hierro. La infusion del té de Java es mas subida de color que la del té de China, por que el óxido de hierro entra con el ácido tánico de las hojas del té en una combinacion de color azul oscuro. (Mulder.) Es evidente que por contener la fértil isla de Java tanto hierro, su té no puede ser apreciado como el de la China. En el Sud de los Estados Unidos de la América del Norte, en Alabama, Georgia, la Carolina del Sud y el mismo Brasil, la cultura del té no puede adquirir mas que poco á poco la prosperidad y la superioridad propias de la China. La razon está en gran parte en la tierra. El fino rábano de Teltow pierde su gusto fuera de la arena de la Marche de Brandebourg. En el fértil suelo de la provincia del Rhin se cambia en un tuberculo informe en el cual no reconoce el Berlines su manjar favorito. Con el tabaco y las cepas sucede lo mismo que con el té y los rábanos. La Habana ha degenerado relativamente á Java, y es en vano que se intente obtener en América, con viñedos de Europa una cosecha igual á la del Rhin.

Todos estos hechos encuentran la explicacion mas satisfactoria en la relacion normal que liga los principios orgánicos de las plantas con las sales de la tierra.

Si un almendro produce sus frutos dulces ó amargos reconoce como á única causa de ello el sitio en que está plantado. Liebig nos enseña que, en cualquier caso, basta con trasplantar de sitio un árbol que produce almendras amargas para lograr que las produzca dulces. Falta en estas últimas la substancia característica de las almendras (la amigdalina), que se cambia en aceite de almendras amargas y en ácido prúsico bajo la accion de un fermento que todas las almendras contienen.

Una vez cambiada la nutricion, se imprime otra marcha á la desasimilacion que tiene lugar en el almendro, hasta el punto que tan pronto se produce la amigdalina come deja de producirse. Lo mismo sucede con el hombre: con una nutricion exclusivamente animal, su orina contiene el ácido urico acostumbrado; mas si los vegetales predominan en el régimen alimenticio, contiene por el contrario el ácido hippurico.

Las patatas que germinan en las cuevas, contienen un cuerpo venenoso caracterizado por su afinidad por los ácidos. En vez de las bases alcalinas y terrosas que los tuberculos que yacen sobre el suelo no pueden absorber, aparece un alcalí orgánico que se desenvuelve en el seno mismo de la planta. Cuanta menos cal encuentra la quinina en la tierra, tanta mas quinina encierra combinada con el ácido quinico. Asi mismo en el jugo de la adormi-

dera, el ácido mecónico puede ser reemplazado por el ácido sulfurico.

Ultimamente se ha hecho la notable observacion que los vinos contienen yodo. De entre los vinos franceses, los que encierran mayor cantidad de este cuerpo simple, son los vinos de las colonias graníticas del Beaujoleais y del Máconnais; el que contiene menos es el champagne que se produce en la creta blanca. El vino de Bordeaux, de los terrenos terciarios de la Gironda, es mas pobre en yodo que el que se recoje en la creta verde desde Cahors hasta la Rochelle. (Chatin.)

Es sobre todo, á título de remedio, que se busca el berro de fuente que brota en las aguas corrientes. Debe una parte de su virtud saludable al yodo que dichas aguas agregan á su composicion y, que, por consiguiente se encuentra en él en mucha mas abundancia que en el berro de fuente de las aguas estancadas. (Chatin.)

La utilidad del barbecho, de la amelga, de los abonos minerales, del espejuelo, de la marga, de los huesos, demuestran de una manera elocuente la relacion material que liga la planta á la tierra. Ella tenia en la práctica el valor de un hecho positivo, antes que la ciencia moderna hubiera formulado su teoria.

El suelo mas fértil, al fin, acaba por extenuarse. Se sabe que todo viñado requiere potasa. Se sabe así mismo por Berthier, que esta potasa no pasa á las raices mas que en muy pequeña cantidad, y que por el contrario entra en su mayor parte en la madera y las hojas. Pero la raiz supone la cepa. Y cuando Boussingault, uno de los hombres mas sabios y experimentados en las cuestiones de ciencia agrícola, ha demostrado que las patatas, el trigo y la remolacha toman de la tierra mas potasa que los viñedos, la existencia de ella en el suelo es indispensable á la cepa. Es probable que no sea esta la única circunstancia por la que los viñedos contengan potasa. Los carbonatos alcalinos de los escrementos de la vaca son, segun Liebig, la causa del aumento de la cantidad de azúcar en las raices.

Puesto que las patatas toman del suelo la potasa, se puede destruir un viñado plantando patatas en el suelo donde este crece. Un principio nutricio necesario quedaria, de esta suerte, agotado para la cepa.

Sobre una superficie igual y en el mismo tiempo, el trigo toma del suelo cinco veces mas potasa y ácido fosfórico que las hayas; y los pinos se contentan con un poco mas de la mitad de lo que estas últimas consumen de dichas sustancias. Esta es una de las diferencias mas curiosas que caracterizan la oposicion de la agricultura á la economía foral. La agricultura agota la tierra, sobre todo en potasa y ácido fosfórico. El régimen foral le arrebatara particularmente la cal. (Fresenius.)

Salm-Horstmar ha demostrado, que la avena que carece de hierro pierde su color verde, vuélvese pálida y no puede producir flores ni frutos. El cloruro de calcio perjudica á la avena siendo así que se encuentra en el ordio. La sal comun obra de un modo desventajoso sobre el alforfon, no obstante de ser útil al ordio y á la avena cuando se abona la tierra al mismo tiempo con mantillo. (C. Wolff). Segun Isidoro Pierre los abonos minerales mas

fértiles para el trébol son el espejuelo, los nitratos de potasa y amoníaco, y el sulfato de soda; pues, á pesar de su elevado precio los nitratos son lo mas económico con relacion á sus productos.

El carbonato de potasa es un excelente abono para la remolacha, por que aumenta su producto de azúcar, en tanto que el abono animal disminuye la cantidad de esta sal y aumenta, en revancha, la de los nitratos. (Herth).

Observando que los granos de nuestros cereales son tan ricos en gluten azoado, ácido fosfórico y magnesia, Pierre, ha investigado si existia una doble sal que contuviera el ácido fosfórico, la magnesia y el ázoe bajo la forma de amoníaco, que obraria como elemento eminentemente fértil sobre las cosechas. Encontró, en efecto, que, una cantidad de 150 á 500 kilogramos de fosfato amoníaco-magnesio por hectarea desenvuelve una accion extraordinariamente ventajosa, con la que ganaria el grano de trigo un tres por ciento en peso, siendo seis veces mayor el producto de alforfon.

Las diversas especies de plantas reclaman, pues, de la tierra elementos determinados; y cuando estos faltan es necesario suministrárselos artificialmente.

OID, CURITAS.

Antes de la Revolucion de Setiembre de 1868, antes de que el pueblo español hubiera podido manifestar sus legítimas aspiraciones, antes de que en España estuviera consignada en el Código fundamental la *libertad de conciencia y de cultos*, cuando á los españoles, al nacer, se nos imprimia ya en la frente el sello vergonzoso que nos habia de dar á conocer como *borregos de Cristo*, cuando, en una palabra, nacíamos esclavos de la fé religiosa, tenían hasta cierto punto su razon de ser esos establecimientos ó Seminarios de donde salian todos los años una falange de curitas, con pretensiones de poseer la verdadera ciencia, pero ignorándolo todo, menos aquellos hábitos hipócritas contraídos desde sus primeros años, y poseídos de aquella ambicion desmedida que les llevaba á querer avasallar y dominarlo todo. Decimos que en aquella época tenían su razon de ser, como la tienen los reptiles para desarrollarse en un charco de aguas estancadas y corrompidas.

Pero la piqueta revolucionaria fué la encargada de abrir un canal que pusiera en comunicacion el inmundo charco de aguas estancadas, con el mar inmenso de aguas cristalinas, puestas en continuo movimiento por las eléctricas corrientes del pensamiento libre. Los asquerosos reptiles se ocultaron en el cieno de sus podridas aguas; estas entraron de nuevo en el torrente de la universal circulacion y quedaron purificadas. Los reptiles, al parecer, habian sido devorados; mas habiendo en realidad quedado ocultos, no tardaron en reaparecer para enturbiar de nuevo las purificadas aguas. No hay que decir que los reptiles son los curas.

Han pasado tres años y no son ya los curas, sino los curitas, los que moviéndose mas desahogadamente en el

seno del mar de la libertad, amenazan con detener las corrientes de la opinion pública. A esos curitas nos dirigimos. A esos que afectan aceptar los progresos de la ciencia y de la libertad, para vivir entre las nuevas generaciones y mejor explotarlas.

Los curas, aquellos que para vivir en eterna holganza arrancaban al moribundo los bienes de sus hijos, aquellos que nos pintaban el infierno con todos los horrores de que la Inquisicion era un pálido remedo, aquellos que por defender su predominio empuñaban el trabuco en las montañas, el puñal en los palacios y el Cristo en las iglesias, aquellos que en sus últimos momentos proclaman y reconocen la infalibilidad de un hombre, no nos inspiran ya ningun temor. La mayoría de los hombres, perdida ó quebrantada su fé, ha dejado ya de creer en los milagros, en las profecias, en las creaciones estúpidas de Paraisos é Infiernos.

Pero si ningun caso hacemos de los curas, no podemos decir lo mismo de los curitas. Todos los días, hácia el crepúsculo vespertino, los vereis reunidos por parejas salir á lucir su gentileza, su sombrero á la moda y sus botas de charol. No van, como sus antecesores, con la vista clavada en el suelo, paso acompasado y mascando alguna oracion maquinalmente. Los curitas llevan alta la frente, hacen gala de amoldarse á los progresos del siglo, alguno fuma en público, y no falta entre ellos quien saluda con un requiebro á la vecina, si es jóven y bien parecida.

El curita asiste al teatro, vá á la peluqueria dos ó tres veces la semana, y entabla con alguno de los concurrentes una discusion sobre la legitimidad ó ilegitimidad del poder temporal del papa y sobre la existencia ó no existencia de Dios. El curita discute, sí, señores, discute y acepta los derechos individuales, incluso el sufragio universal, y jura la Constitucion democrática sin que se acuerde de los juramentos que anteriormente prestó á las autoridades y preceptos de la Iglesia.

Al curita no le espanta la libertad, ni la democracia, ni la misma república. Mientras se le garantice su modo de vivir, está dispuesto á rebelarse contra las decisiones de los concilios, á tener mujer propia en lugar de sobriñas, y á respetar el fallo del pueblo, si es favorable, por supuesto, á su persona. A esta clase pertenecen los Aguayos y los Romeros.

Pero el curita vá mas allá todavía. Si vive en un pueblo donde soplan aires socialistas, el curita, mas liberal que sus compatriotas, se hace comunista. Invoca á su favor el ejemplo de Cristo y de sus apóstoles, recuerda que los sacerdotes en los primeros tiempos de la Iglesia vivian del altar y no del presupuesto, y se conforma á vivir como en tiempo de los *viejos católicos*.

Tal es el curita. Mas ilustrado, no hay duda, que los antiguos curas, mas campechano, mas transigente, mas vividor. Pero, por lo mismo que se nos presenta mas descarado, es preciso que sea atacado de frente y sin contemplaciones.

Los antiguos curas, no tan acomodaticios, pero sí mas lógicos, nos decian todos los días que fuera de la Iglesia católica no hay salvacion posible. Sepan, pues, los curi-

tas á la moderna, que los libre-pensadores, lógicos también en sus principios y consecuencias, declaran que no hay modo de vivir posible fuera de la religión del trabajo. Aprendan que la nueva sociedad los rechazará, no por curas, mas sí por parásitos. Y, sepan, por fin, que los tiempos se acercan, en que ni uno de ellos habrá de quedar sobre la faz de la tierra.

Oid, curitas, el oficio de salvador de almas produce cada dia menos. Daos prisa á aprender otro oficio que pueda ser útil á la humanidad, con lo cual sereis útiles á vosotros mismos. De otro modo, si el dia de justicia os alcanza, de nada os servirá que os oculteis en el cieno de corrompidas aguas. Sereis confundidos con los reptiles y vuestras cabezas aplastadas bajo las ruedas del triunfante carro del progreso.

J. M. Bofill.

ALGUNAS HAZAÑAS DE LOS JESUITAS.

Al ver la saña y el odio con que se intenta perseguir á cierta poderosa y moralizadora Asociación, que por mala que se la suponga, siempre tiene á su favor el separarse de todas las religiones, nos ha sugerido la idea de estampar algunas hazañas de la tan célebre *Compañía de Jesús*, que de seguro dan quince y falta á todas las demás sociedades conocidas y por conocer.

Desde que el herido de Pamplona, Ignacio de Loyola, despues de curado en el hospital de Manresa, fundó tan tremebunda sociedad en la cueva de Montmartre, á las inmediaciones de Montpellier, en union de sus siete primeros compañeros, puede decirse que su existencia ha sido un continuo y no interrumpido tejido de maldades de todo género, que han venido conmoviendo al viejo y nuevo mundo.

Así es que ya en 1643, Malta, irritada por la depravacion y rapacidad de los Jesuitas, los espulsó de su territorio.

En 1728, Berroger novelizó la historia de Moises, haciendo hablar á los Patriarcas el lenguaje de la galantería y del libertinaje.

En 1730, el escandaloso Tournemine predicó en un templo de Caen ante un numeroso auditorio, diciendo que «no era cierto que el Evangelio fuese Escritura Santa.» Y en 1743, Pichon prostituyó los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, abandonando el pan de los santos á todos los perros que se presentaron. ¿Qué tal los defensores del catolicismo? ¡Buen modo de ensalzarle!

En 1581, los jesuitas Campian, Skerwin y Briant, subieron al cadalso por haber conspirado por cinco veces contra la reina Isabel de Inglaterra.

El jesuita Varade, aguzó el puñal que, en manos de Berriere, atentó contra la vida de Enrique IV.

En 1597, el papa Clemente VIII tuvo que reprender severamente á los jesuitas, diciéndoles testualmente:— «Vosotros sois los que perturbais toda la iglesia.»

En 1606, fueron espulsados de los Estados venecianos por delito de rebeldia.

En 1618, fueron arrojados de Bohemia por perturbadores de la tranquilidad pública y corruptores de la moral.

En 1619, fueron lanzados de la Moravia por las mismas causas.

En 1631, sus maquinaciones sublevaron el Japon y todo el imperio se empapó en sangre idólatra y cristiana.

En 1755, sublevaron el Paraguay.

En 1757, atentaron contra la vida de Luis XV de Francia, y en el propio año el rey de Portugal fué asesinado á consecuencia de un complot tramado y dirigido por los jesuitas Malagrida, Matos y Alejandro.

En 1762, se promulgó el célebre decreto espulsando de todas las posesiones francesas á los jesuitas por sus máximas perniciosas, que hubieran acabado por romper todos los lazos de la sociedad civil, autorizando el robo, la mentira, el perjurio, el asesinato y todas las mas viles pasiones por medio de los equívocos, de las restricciones mentales, del probabilismo y del pecado filosófico.

En 1767, Cárlos III arrojó á los jesuitas de todos los dominios españoles, «Estimulado—segun se lee en el real decreto—de gravísimas causas relativas á la obligacion en que me hallo constituido de mantener su subordinacion, tranquilidad y justicia en mis pueblos y otras causas urgentes, justas y necesarias que reservo en mi real ánimo,» etc.

En 1773, el papa Clemente XIV estinguió y abolió para siempre la *Compañía de Jesús* en su breve *Dominus ac redemptor noster Jesucristus*, etc., en el que, despues de esponer los graves motivos que le obligaron á tomar tan radical medida, dice literalmente:—«Y por tanto declaramos que quede perpétuamente abolida y enteramente estinguida,» etc.—Clemente XIV murió al poco tiempo envenenado por los jesuitas. Este papa, al firmar la estincion de tan terrible sociedad, presintió su desgraciado fin, exclamando:—«No me determiné sino despues de haber examinado y reflexionado todo y de considerarlo útil y necesario para la Humanidad; haciéndolo nuevamente sino lo hubiera hecho: *ma questa suppressione me dará la morte.*» (Aunque esta supresion me ocasionará la muerte.)—Hay razones muy fundadas para creer que otros varios papas como Sixto V, Clemente VIII é Inocencio XIII, habian sido víctimas ya del jesuitismo. Por eso sin duda nuestro infalible se ha echado en brazos de tan moral sociedad, á fin de que no le quite de en medio como á sus citados antecesores, pues es fama que cree á pié puntillas que es de mejor digerir la *Revalenta árábica de Dubarry*, que el *Agua Tofana* de sus amigos los jesuitas.

En la misma iglesia de San Ignacio en Roma se ve pintada á los lados de la bóveda la apoteosis de varios regicidas, y en lo mas alto de la cúpula aparece dicho Santo lanzando desde la gloria rayos y centellas sobre las cuatro partes del mundo con las siguientes palabras: *¡Ignem veni mittere in terram; et quid volo nisi ut accendatur?* (Fuego vine á meter en la tierra; ¿y qué quiero sino que arda?) No es extraño hable así en pintura, quien aun vivo, pero ya en la agonía y señalando el globo terráqueo que tenia á la cabecera de la cama, dijo á los jesuitas que le asis-

tian: «Os lego el mundo por herencia.»

Miles y miles de crímenes pudiéramos añadir á lo dicho como los cometidos por el jesuita Everardo Nithart, en España, y otros para acabar de demostrar que los verdaderos perturbadores del orden social son esos hombres tenidos por científicos, virtuosos, morales, amantes de la familia, defensores de la propiedad individual, y sobre todo católicos, apostólicos y romanos.

Recientemente otro jesuita, mete escrúpulos en la conciencia de una jóven de un pueblo próximo á Alcoy y la hace perder el juicio; el mismo jesuita en Callosa de Ensarriá predica el exterminio de una familia republicana con las siguientes detestables palabras lanzadas desde el púlpito: «Las mujeres que vayan á cocer pan al horno de Francisco Llavador, están condenadas;» el propio jesuita en Jávea despide del convento de San Francisco á un caballero porque su sermón es solo para las señoras; y por último, el mismo jesuita también aconseja á la esposa de un honrado vecino de Alcoy, el que se aparte de su marido por hallarse casada por lo civil, bajo pena, sino lo hace, de verse amenazada y excomulgada por la Iglesia y condenada á las ridículas llamas del llamado por los fanáticos fuego eterno.

Y ya que hemos citado á Jáven, bonita población del ameno reino de Valencia, véase lo que al presente está pasando. Llegaron hace poco dos mansísimos corderos de la Compañía de Jesús. Se valieron de personas influyentes para conseguir como consiguieron, ocupar el citado convento de San Francisco de Asis situado en el arrabal del mismo nombre, solo para los actos religiosos, viviendo ellos en una casa de la calle Mayor que tiene todo el aspecto de Santuario: allí viven servidos por unos hombres á quienes titulan hermanos. Hallándose el convento en estado ruinoso, han estimulado á las personas timoratas de la villa y especialmente á las mujeres á la limosna, sin la cual no era posible dar culto en aquel templo abandonado; logrando dicha limosna con tantas ereces, que después de mejorar el convento y ponerle en brillante estado, les han quedado sumas de consideración con las que han librado remesas á otros compañeros que van peregrinando en busca de puntos donde establecerse. Predican sermones especiales para mujeres, en los que no se permite la entrada á ningún hombre; y ha habido dos ó tres casos de entrar alguno, y desde el púlpito ha sido despedido á la calle con osadía: un día solo á la semana hay sermón para los varones del pueblo. Las mujeres, con muy pocas excepciones, están siempre con la mantilla puesta y camino del convento, para no faltar al deber que las han impuesto los hijos de Loyola. En la época de encajonar la pasa para la exportación que es la riqueza del país por la grande escala en que se hace, dichos individuos van visitando los almacenes donde hay centenares de mujeres trabajando, y las obligan á rezar, enseñándolas en los ratos de solaz á cantar canciones á Carlos siete, no cantándose otra cosa hoy por hoy en la villa. Han llegado los tales jesuitas á hacerse superiores á los curas de la población, los cuales, cuando les encargan misas, se ven obligados á darles á los jesuitas el estipendio que por ellas reciben. Han llegado á imponerse de tal manera los referidos jesuitas que,

no puede hablarse de ellos en ninguna parte sin indisponerse, de suerte que han conseguido lo que se habían propuesto, que era fanatizar á la población.

Ellos dieron principio siendo dos, después fueron seis, mañana serán veinte, luego muchos más y por último probarán de hacerse dueños de todo este pueblo y más tarde de otros muchos. De nada sirven autoridades ni sistemas, pues aquellos jesuitas solo tiran á dominar y realizar sus fines.

El gobierno debe saber todo esto, pues tiene de ello obligación, y sin embargo se entretiene en buscar los medios de echar fuera de la ley á otra asociación quizá porque no admite la religión, mientras él tiene la culebra en el pecho con los hijos de Loyola que le están segando la yerba con la capa del catolicismo que tanto deslumbra á los hombres erigidos en poder.

R. Martínez de Latorre.

CRÓNICA

La Campana, de Trujillo, en su número 13 y último, nos anuncia su desaparición del estadio de la prensa sin que nos manifieste la causa de un modo claro. Lo sentimos, pues ha sido muy poco el tiempo que ha dejado oír sus vibraciones.

En unas bases para una reorganización inmediata y radical del ejército español, propuestas por un señor Honorato de Saleta y Crucent, se lee entre otras lindes la sexta, que dice:—«Quedará prohibido terminantemente al ejército que guarde presidios, tesorerías, aduanas, etc., ni que haga más honores que á S. D. M., al Rey y á los superiores gerárquicos, que no deben abusar de su situación para perder la moral del soldado.»—De suerte que si se aceptase tan peregrino proyecto, se le declara al ejército católico definitivamente. Tan inicuo es esto, como el obligarle á ir á misa en formación y á recorrer las estaciones en semana santa. Y luego, el que tal dispone y tal consiente, en una nación que tiene la libertad de cultos, se llamará muy liberal. ¡Oh! ¡sí, mucho!

Hé aquí la lista de las víctimas ocasionadas por los verdugos que, con el nombre de inquisidores generales, desplomaron la España con sus ejecuciones y la saquearon con injustas confiscaciones desde 1481 hasta 1808:

Quemados en persona.	33,128
Idem en estátua.	17,898
Penitenciados en público.	295,479
Total de víctimas.	346,505

Estos datos son oficiales, por estar tomados de la estadística formada por don Juan Antonio Llorente, secretario de la Inquisición de la corte.

¡Oh benditos tiempos! ¿Y aun hay quien los alabe? Aconsejamos á nuestros lectores tomen un apunte de tanta

escelencia romanista y lo gravan en sus mentes para *padrón* de infamia de la gente negra.

El diputado Cánovas tiene ofrecido su apoyo incondicional al ministro Candau, mientras emprenda la tarea de salvar a la sociedad, de sacar a flote la religión, (*¿luego ya se ha ido á pique?*) de sostener la familia, etc. Y el señor Candau, ¿qué dirá?

Mentira parece el que se toleren en determinados cargos á hombres tan inconvenientes como el cura de Castillo de Locubin (Jaen.) El, en el púlpito, tiene una facundia espantosa para producir disparates. Además, es agresivo con las autoridades, con el actual orden de cosas y contra todo lo que no sea ó el Terso ó el niño Alfonso. Lo mismo hace á pelo que á lana, y tiene en una perturbacion constante á sus feligreses. Tal es el respeto que inspira, que la generalidad ha dado en llamarle *calabaza*. Ultimamente ha pronosticado á sus *orejas* que para castigar Dios á los hombres por la prision de Pio IX, enviará tres dias de completa oscuridad, durante los cuales morirán los hombres, los pájaros, las fieras y los animales de toda especie, sin mas escepcion que los que durante dicho período estén haciendo oracion con una vela encendida.— Pero, diga su merced, hermano sotana, eso rezará con los que hayan verificado la prision del *infalible*; pero nosotros, ¿qué tenemos que ver con eso? Esto nos recuerda un sermón donde el padre dijo cosas tan tiernas y lastimosas, que todos los oyentes se deshacian en llanto. Sin embargo, había uno que se mantenía muy tranquilo, y preguntándole otro por qué no lloraba, contestó:—«Porque yo soy de otra parroquia.»

La sesion extraordinaria del Gran Consejo, en Ginebra, ha sido abierta el 21 de octubre último. Se ha presentado un proyecto de ley relativo á la separacion de la iglesia y el Estado. El Gran Consejo, sobre la proposicion de uno de sus miembros, decreta lo siguiente para someterlo á la voluntad popular:

«Artículo único.—La iglesia es separada del Estado y el presupuesto cantonal de cultos, es abolido.»

Aprended, naciones europeas que manteneis todavía á costa del sudor de tantos ciudadanos á todos esos holgazanes que, con costumbres de buhos é instintos de lechuzas, no saben hacer otra cosa sino criar voluminosos abdómenes, cuando tanto infeliz se muere de hambre. Imitad á la República helvética, y no consintais por mas tiempo que la gran mayoría del pueblo pague curas cuando para nada los necesita. El Tesoro público ganaria mucho dejando sin retribucion á tanto orate que solo se ocupa en propagar la ignorancia y en cantar *Te Deum* y *De profundis* cuando la tiranía se levanta y la libertad cae; y si esta medida se llevase á cabo, los gobiernos recibirian las ovaciones mas justas de todos sus gobernados. De este modo queda libre la voluntad del individuo: el que quiera cura

que se lo pague, pero el que no lo necesite, no es legal el que le haya de mantener.

Los curas de una poblacion de Guipuzcoa, se han declarado en huelga, no queriendo asistir á los entierros de tercera clase ni á misas llamadas de oficio, bajo pretexto de reformar la tarifa que, en su concepto, está baja. Dichos curas se niegan á decir por sus fieles las misas mayores los dias de precepto, con el pretexto de que antes hay que equiparar los derechos de pié de altar.—*¡Qué lástima de fusil!*

¿Qué hay del célebre robo de las alhajas de la custodia de la Catedral? No parece sino que el asunto ha caido en un pozo, como si la casual devolución de ellas aminorase el delito.

R. M. de L.

Para no dar lugar á falsas interpretaciones, contestamos al suelto que un periódico de Reus nos dirige, aun cuando estábamos dispuestos á no hacerlo por la pretenciosa y poco delicada forma en que venia envuelta su amonestacion.

Tenga por entendido el aludido colega que no se ha copiado la poesía á que se refiere de sus columnas, pues como puede observar, si en ello bien se fija, LA HUMANIDAD la insertó con una estrofa que él creyó oportuno suprimir.

Y sepa para lo sucesivo que estamos dispuestos á no contestarle respecto á este asunto, pues si alguna observacion ó reclamacion tiene que hacérsenos por lo que á esto respecta, el autor, y únicamente el autor, tiene derecho á ello y este sabe muy bien que los redactores de LA HUMANIDAD, con algunos de los cuales le une particular amistad, pública ó privadamente, saben cumplir como el derecho y el compañerismo exigen.

A. A.—P. G.

SECCION VARIA.

Un ciudadano que se había metido á pastor protestante por no tener otra cosa en qué ocuparse, explicaba á sus ovejas un capítulo del Génesis con la Biblia en la mano.

—Dios, decía, formó á la mujer de una costilla del hombre, y se la dió por compañera, y...

Al llegar aquí, volvió dos ó tres hojas en vez de una, continuando:

—Y estaba embetunada por dentro y por fuera.

No había observado que se trataba del Arca de Noé.

Un cura con ardimiento

En la iglesia predicaba

Contra todo el que prestaba

Hasta el setenta por ciento.

Lo oyó un neo.—«¡Santo Dios!,
Dijo, ¡qué bien argumenta!
Mas no entro yo en esa cuenta,
Pues presto al setenta y dos.»

Hasta Saúl no llegó á existir el espíritu malo, y ¡cosa rara! David aliviaba á Saúl, tocando el harpa, de los tormentos que le causaba el demonio.—¿Dónde estaría antes el demonio, que no se dejaba ver de los hombres?—También dice el Nuevo Testamento que Jesucristo lanzaba los demonios del cuerpo de muchos poseídos.—¡Cosa inocente! El demonio no apareció en el mundo antes de Saúl y ha desaparecido en el siglo XIX.—¡Qué estúpidos fueron los fundadores del Judaísmo y los que escribieron la vida de Jesús, haciendo á este hijo de Dios y con poder de hacer milagros!—¡Buenos milagros están los de Jesucristo!

COMUNICACIONES.

Ciudadano director de LA HUMANIDAD.—Barcelona.

S. Celoni 13 noviembre 1871.

Apreciable ciudadano: Hallándome accidentalmente en esta población con motivo de su fiesta mayor, he tenido la ocasión de presenciar el hecho siguiente: Un industrial, en uso de su derecho, tiene en los aparadores de su tienda dos pequeñas caricaturas de movimiento representando la una un fraile y la otra una monja, á las que los chicuelos han dado en la manía de apellidar *El Padre Claret* y *Sor Patrocinio*. Al salir anteayer la farsa católica llamada procesion, uno de los curas se acercó al alcalde para que hiciese quitar los monigotes de la vista del público; pero á pesar de que dicha autoridad se lo pidió á su dueño, este no quiso acceder. Al retroceder dicha manifestación, el propio cura, viendo que todavía permanecían en su sitio los autómatas, se salió de su puesto y encarándose con el industrial á quien la clerigalla no puede ver por sus opiniones adelantadas y despreocupadas, le apostrofó en tales términos y de tan mala manera, lo mismo que á la autoridad local ausente entonces, que dió lugar á que un regidor que se enteró por los gritos y descompostos ademanes del cura energúmeno, le diese á comprender á este lo inconveniente que estaba promoviendo aquel escándalo. Posteriormente el agresor, reconociendo lo mal que había procedido, fué á pedirle perdón al industrial y á rogarle que no procediese contra él por el grave lance pasado, ni por las injurias que le infirió.

Sería preciso poner coto á tanto y tanto desman para que los pusilánimes pudieran sin temor manifestar sus ideas libre-pensadoras que tan arraigadas están en toda esta comarca. Esos intolerantes curas aun quieren obligar á que se solicite la boleta de confesion como en los

calamitosos tiempos del oscurantismo.
De todo este mal estar, que se siente en esta población y tal vez en otras varias, tienen culpa las autoridades locales que no saben ó no quieren atar corto á un clero fanático y egoísta, eterno enemigo declarado de la libertad, puesto que se titula defensor de la religion, cuando es sabido que esta es totalmente incompatible con aquella.

Y esperando, ciudadano director, que hareis el uso que tengais por conveniente de la anterior comunicacion, os deseo salud y libre conciencia.

Pineda.

ANUNCIOS

El almanaque de «EL CENCERRO» para 1872.—Consta de 64 páginas de clara y correcta impresion, buen papel y profusion de intencionados y chistosos grabados.—Precio real y medio en toda España.—Madrid, Corredera Baja de San Pablo, número 43.

MÓNITA.

INSTRUCCIONES SECRETAS DE LOS JESUITAS.

Folleto 3 reales y medio en Barcelona y 4 fuera, franco de porte. Establecimiento editorial de José Codina, Riera de San Juan, 3, piso 1.º

LAS RUINAS DE PALMIRA.

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS, y demás obras de Volney, Voltayre, Talleyrand, etc., etc.—1 tomo de 920 páginas en 4.º y 9 láminas, 58 reales. Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe en adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º, Barcelona, el cual las remitirá á correos sueltos, francas de porte.

Filosofía de Voltaire.—Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 9 rs. en Barcelona y 10 fuera.

Carta de Talleyrand AL PAPA PIO VII.—Folleto de 32 páginas en 4.º y una lámina, 2 rs. en Barcelona y 2'50 fuera.

Las ciencias ocultas. 24 rs. por el correo, franco de porte.

LA COMMUNE DE PARIS, ANALES DE LA REVOLUCION FRANCESA DE 1871.

Obra escrita en francés por *Mr. Rigault*, testigo presencial de aquellos importantes acontecimientos, y traducida al español por *Don Fernando Gimenez*.

Esta obra constará de un tomo de regulares dimensiones, ilustrada con multitud de láminas, debidas al correcto lápiz del reputado artista *Don Tomás Padró*; repartiéndose cuatro entregas semanales al precio de MEDIO REAL la entrega. Las láminas que representarán vistas y retratos de los principales personajes, así de la Commune como del ejército de Versalles, serán *gratis*.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Barcelona, casa del editor J. Codina, y en las Provincias, en casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DEL PUEBLO.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.